



Revista Latinoamericana de Psicología

ISSN: 0120-0534

direccion.rlp@konradlorenz.edu.co

Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Colombia

Alarcón, Reynaldo

Actitudes hacia la religión en un grupo de estudiantes universitarios del Perú
Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 10, núm. 2, 1978, pp. 193 - 209

Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80510206>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ACTITUDES HACIA LA RELIGION EN UN GRUPO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DEL PERU

REYNALDO ALARCÓN *

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Attitudes toward religion were studied in a sample of 339 students from the University of San Marcos (Lima, Peru), 201 males and 138 females, from the 1st., 3rd. and 5th. years of university studies. A scale was constructed, with three main factors: attitudes toward the belief system, toward the church, and toward the value of religion for human life. The analysis of the results shows a low level of religiosity in the masculine group, less belief in the Catholic dogms, and more negative attitude in general. Women were more positive toward religion, in general. The results are significant at the .05 and the .01 level. Time at the university produced changes in the attitude toward religion, in a negative direction. However, the comparison between the grade groups were not significant. The study presents the evaluation of religion by university students, in a country in which one religion (Catholic) is the only one with social power, and influences many aspects of life.

PSICOLOGIA Y RELIGION

La actitud hacia la religión puede conceptuarse como la disposición del individuo a evaluar, de manera favorable o desfavorable, un sistema de creencias que tiene como núcleo la divinidad y ciertos modos de comportamiento que ellas propician, como las ceremonias, ritos, símbolos y objetos considerados sagrados. Según esas creencias, la vida del hombre está ordenada hacia un ser supremo y divino. Las religiones, efectivamente, parten del supuesto de la existencia

* Dirección: Henry Revett 159, Urbanización Santa Rita, Miraflores, Lima, Perú.

de una entidad superior trascendente o "numinosa" (Jung, 1961) a quien el hombre se refiere y que en lenguaje religioso se le llama Dios; "principio objetivo que pensamos como objeto de la suprema experiencia personal de valor" (Spranger, 1954). Para James (1928) la vida religiosa se funda en la creencia que hay un orden invisible, y que nuestro bien supremo reside en adaptarnos armoniosamente a él. Este sistema de creencias, según la religión católica, son verdades reveladas por Dios, y como tales, verdades absolutas o dogmas.

La afectividad tiene en la religión un rol preponderante, a tal punto que se la ha definido como "conjunto de sentimientos de absoluta dependencia respecto a Dios". Los especialistas en Psicología de la Religión hablan de un "sentimiento religioso", partiendo de la idea que hay algún valor u objeto supremo en torno al cual se organiza, en último término, toda la gama de emociones humanas. Este sentimiento religioso sería la culminación de aquella jerarquía de sentimientos. Parece que en su núcleo se encuentran emociones de temor, admiración, respeto, miedo, humillación, gratitud, reverencia, despertados por la divinidad. Se ha observado que en las actitudes el componente sentimental es instigado por motivaciones utilitarias, expresiones de valor, ego-defensivas y de conocimiento (Newcomb, 1971). Muchos de esos motivos propician la conducta religiosa.

Creencias y sentimientos conforman una sólida estructura, dentro de la cual se interconectan. Los sentimientos influyen sobre las creencias y éstas, a su vez, producen cambios afectivos. Ambas promueven tendencias reactivas, que polarizan la conducta en categorías de aceptación o de rechazo. Krech y cols. (1972) han observado la interacción entre los elementos cognoscitivos, sentimentales y las tendencias reactivas en la estructura de las actitudes. Hechos similares se dan entre los elementos integrantes de la estructura religiosa. En el examen que Thouless (1936) ha practicado sobre la religión encuentra que en ella influyen, por lo menos, tres factores: (1) un modo de comportamiento; (2) un sistema de creencias intelectuales; y (3) un sistema de sentimientos. Es decir, los mismos factores que integran una actitud. Pero lo que da el carácter de religiosos a los sentimientos, creencias y conductas es "la relación práctica y sentida con un ser al cual se le considera sobrehumano" (Spinks, 1965). Esta relación supuesta con lo sobrenatural, entre Dios y el hombre, es un proceso sui-géneris, distinto a la interacción entre los hombres y del hombre con los objetos. En el centro de la relación está la "oración", un hablar en el vacío, sin recibir contestación. "La persona orante habla, susurra, llama, pregunta, pide, suplica. No oye voz, nada acude a su encuentro" (Van den Berg, 1963). Según la religión católica, "Dios siempre *escucha* las oraciones... concediendo lo que se le pide o substituyendo por algo que El *sabe* necesitamos más"

(Diccionario Católico). De los elementos que conforman esta relación, la Psicología de la Religión excluye metodológicamente en su análisis lo trascendente, porque no es un principio de comprensión psicológica en tanto no es accesible como tal a la observación científica (Vergote, 1969). Sólo se analizan los fenómenos religiosos en cuanto son experimentados por un creyente, o lo que es lo mismo, en cuanto el hombre se refiere a Dios. Este hecho plantea una dificultad en el análisis experimental de la conducta religiosa, pues se prescinde del factor causal en el esquema E-O-R y solamente se analizan los efectos conductuales. Adviértase, también, que la actitud hacia la religión no corresponde, *sensu stricto*, al dominio de la psicología de la religión, en tanto la actitud hacia la religión pueden expresarla creyentes e increyentes, teístas y ateos.

La religión, como sistema normativo, prescribe actos que deben hacerse o no hacerse, el ritual y el tabú (Spinks, 1965). El término religión señala Jung (1961), proviene de la voz latina "*religere*", que significa observancia cuidadosa y concienzuda de lo "numinoso". El estilo de dirección que asume la entidad religiosa sobre el grupo religioso (feligresía) es autoritaria: no hay posibilidad para la deliberación de sus dogmas; se exige absoluta dependencia y sumisión. Sus principios son, en rigor, mandatos y como tales deben cumplirse. Para cuidar su cumplimiento, establece un sistema de gratificaciones y penalizaciones —el cielo y el infierno—, muy cercanos a los incentivos premio-castigo. "La instancia religiosa castiga la conducta pecaminosa, de tal modo que automáticamente genera una situación aversiva, que el individuo describe como "sensación de pecado" (Skinner, 1970). Motivado por alcanzar gratificaciones, el afán de perdón, el sentido de culpabilidad, la angustia que despierta la posibilidad de castigo, la necesidad de apoyo y recompensa, el hombre religioso recurre a los medios que la religión prescribe para lograr el perdón y que le permitirán evadir la situación adversa. La confesión, la expiación, la penitencia, son medios instrumentales establecidos para alcanzar el perdón y recuperar la gracia divina. La conducta compulsiva que desarrolla el creyente está motivada por la angustia o la culpabilidad que surge si no cumple con los preceptos religiosos. De esta suerte, se refuerza la conducta religiosa generándose un círculo dinámico: pecado-perdón. Esta circunstancia, observa Skinner (1970) permite el control de la conducta por la instancia religiosa.

Operacionalmente conceptualizado, en la actitud hacia la religión distinguimos varias dimensiones: (1) *actitud hacia el sistema de creencias*: modo de conceptualizar los principios sostenidos por la religión católica romana, referidos a la divinidad a su omniscencia, omnipotencia y omnipresencia y a las ideas filosóficas y éticas con respecto al universo, la vida y el hombre; (2) *actitud hacia la Iglesia y el clero*: consideración de la Iglesia como institución social, en-

cargada de preservar y aplicar la doctrina religiosa y al clero como administrador de ella; (3) *valoración de la religión, como totalidad*: significado y valor que se le asigna a la religión, tomada en sentido general, para la persona y rol que cumple dentro de la sociedad. Incluye la impresión que despierta la conducta religiosa del creyente.

Estas dimensiones, a las que podrían sumarse otras, como activismo religioso y actitud religiosa ante la vida (García y Elizondo, 1972), no generan la misma expectativa afectiva ni se dan con la misma intensidad. Puede, por ejemplo, adoptarse una actitud favorable hacia Dios, pero no ante los sacerdotes. Es una razón para analizarlas metodológicamente por separado.

PROBLEMAS E HIPOTESIS

En el presente trabajo, que forma parte de una investigación más amplia sobre actitudes de los estudiantes universitarios (Alarcón, 1974), se tratan los siguientes problemas: (1) describir las actitudes hacia cada uno de los indicadores de la religión, mencionados más arriba; (2) determinar si el sexo de los sujetos es una variable influyente de la actitud hacia la religión; y (3) determinar si la permanencia en la universidad produce cambios en dicha actitud y en caso afirmativo en qué dirección.

El carácter descriptivo del primer problema obvia la formulación de la hipótesis. Para el problema 2, se asume que el grupo femenino mostrará actitudes religiosas positivas más acentuadas que el grupo masculino. Para el problema 3, se postula que la permanencia en la universidad, estimada por el año de estudio que cursan los sujetos, contribuye a producir cambios en la actitud religiosa, en el sentido de disminuir el nivel de religiosidad. Las creencias religiosas serán menos favorables en los estudiantes de los últimos años que en los estudiantes de los primeros cursos.

METODO

Sujetos. Los sujetos fueron 339 estudiantes de la Universidad de San Marcos (Lima): 201 varones y 138 mujeres, que cursaban 1º, 3º y 5º año de universidad. Se adoptó este criterio con la finalidad de observar la influencia que el tiempo de permanencia en la institución universitaria podía ejercer sobre la actitud religiosa, usando un corte transversal. Las edades de mayor frecuencia en cada grupo fueron: en primer año entre 17 y 18 años; en tercero de 20 a 21; y, para quinto entre 23 a 24. Los estudiantes cursaban estudios en diversos programas académicos: Derecho, Psicología, Medicina, Ciencias Económicas y Ciencias Biológicas, en la Universidad de San Marcos.

Material. Las escalas de actitudes religiosas más populares, como las de Thurstone y Chave, D. C. Brown y W. L. Love, Poppelton y Pilkington, apenas si pueden usarse en el medio peruano. Han sido desarrolladas en países donde hay una amplia variedad de religiones: anglicana, metodista, presbiterana, católica romana, baptista, luterana, judía y muchas otras; mientras que en el Perú, la religión predominante es la católica romana. Existen, como es sabido, algunas otras Iglesias, sobre todo protestantes, pero su difusión no es tan extendida. Esta realidad nos ha llevado a construir una nueva escala de actitudes hacia la religión, sobre la base de los principios de la doctrina de la Iglesia católica romana.

Empleando el procedimiento de Likert (1932) se construyó un amplio número de ítems con cinco alternativas: FA (fuertemente de acuerdo), A (acuerdo), I (indeciso), D (desacuerdo) y FD (fuertemente en desacuerdo). A la respuesta considerada más favorable se le asignaron 5 puntos, decreciendo los puntajes hasta llegar a 1 para la respuesta considerada más negativa. Un pre-test y el consiguiente análisis de ítems redujo el número de ítems a 29, que son los que se han utilizado en este trabajo, ya que mostraron adecuado poder discriminativo. Lo que nos interesa en el presente estudio no es el desarrollo de una escala de actitudes hacia la religión, como instrumento de diagnóstico individual, sino más bien el análisis de las respuestas del grupo investigado ante un grupo de ítems considerados psicométricamente válidos. Quedan por realizarse futuros análisis psicométricos sobre esta escala; actualmente puede considerársela en su fase experimental. Muchos de los ítems han sido tomados de algunas escalas de actitudes religiosas; otros han sido preparados por nosotros. En este sentido, la validez de contenido se basa en los preceptos de la religión católica. Tanto el contenido de las declaraciones, como las claves de respuestas fueron consultadas con especialistas y religiosos.

RESULTADOS Y DISCUSION

Los resultados se han elaborado según el orden en que se han planteado los problemas. Para el primer problema, las respuestas FA, A, I, D, FD, se reunieron en tres grupos: A (acuerdo), I (indeciso), D (desacuerdo), los que, a su vez, siguiendo la clave de valoración, se homologaron, según el caso, con los grados afectivos: favorable, indeciso y desfavorable hacia la religión. Nos ha parecido mejor expresar la actitud en estas dimensiones, sobre todo porque se presenta de nuevo objetiva, con claridad, la dirección que asume. Además, su categorización facilita la aplicación del "teorema de la conjunción", que permite establecer comparaciones válidas entre grupos de porcentajes. Por medio de este teorema es posible establecer interrelaciones lógicas entre los postulados de oportunidad, como

los que utilizamos aquí a base de porcentajes (García y Elizondo, 1972). El teorema de la conjunción dice: si $P(a, b) = p$ y $p(ab, c) = q$ resulta que $p(a, bc) = p \times q$ (Gibson, 1961). En algunos casos se han comparado los porcentajes de varones y mujeres, sobre todo cuando las diferencias no eran obvias. Estas comparaciones se han efectuado utilizando el "nomógrafo" desarrollado por Uppenheim (1970), que permite calcular valores del Chi cuadrado directamente de porcentajes. En este caso, y en las pruebas de hipótesis para los problemas 2 y 3, el nivel de significación para aceptación o rechazo de la hipótesis nula es .05 y .01 o más.

1. *Actitud ante el sistema de creencias religiosas.* Las "verdades religiosas", por el carácter divino que se les atribuye, supuestamente son infalibles, inmutables y absolutas; se diferencian de las verdades de la ciencia en que estas últimas poseen características opuestas. Además, son propuestas por la Iglesia para que sean observadas por la feligresía. Es fácil inferir que cuanto mayor es el nivel de aceptación de los dogmas religiosos, mayor será el índice de religiosidad de una persona. La religiosidad se define como la fuerza ortodoxa de creencia en los dogmas, por parte de los miembros de una iglesia.

Ocho items de la "Escala de Actitudes hacia la Religión", se relacionan con esta dimensión. Los hemos reunido en la Tabla 1, donde aparece frente a cada declaración el porcentaje de respuestas favorables, indecisas y desfavorables, correspondientes a varones y mujeres. El fraseado de algunos items no corresponde exactamente a la forma como se presentaron en la escala; los hemos adecuado, sin alterar el sentido de la respuesta, a las expresiones favorable y desfavorable (véase Tabla 1).

El item 3: "Dios no es una invención de la mente humana", está referido a la creencia en la existencia de Dios. Según la religión católica, Dios "es", esa es su esencia, es el ser necesario (Diccionario Católico). También es la entidad suprema, libre de todo lo creado. Conceptualizado en esta forma, no puede ser una invención de la mente. Los porcentajes de respuestas indican una baja creencia entre los varones: sólo el 25 por ciento muestra actitudes favorables, mientras que el 46 por ciento opina que es una invención del hombre: hay, además más de la cuarta parte de indecisos. El grupo femenino muestra actitudes relativamente favorables (50%), distribuyéndose el resto entre opiniones desfavorables e indecisas.

Mejoran las respuestas positivas hacia las creencias religiosas en el item 11, "Todos debemos tener fe absoluta en un ser supremo y sobrenatural". En efecto, recibe el 44 por ciento de opiniones favorables en el grupo masculino y el 68% en el grupo de mujeres. En este item, como en el anterior, las diferencias entre juicios favorables de ambos grupos son altamente significativas.

TABLA 1

Porcentajes de respuestas ante el sistema de creencias religiosas y valores. Chi cuadrado entre las respuestas de varones y mujeres

Items	A favor		Indeciso		En contra		Chi Cuadrado entre respuestas favorables varones vs. mujeres
	varones	mujeres	varones	mujeres	varones	mujeres	
1. Existe supervivencia después de la muerte.	23	38	28	25	48	36	.01
3. Dios no es una invención de la mente.	25	50	28	22	46	28	.001
9. Cristo era un ser divino diferente a los otros hombres.	41	66	30	12	29	22	.001
10. Dios creó el Universo.	33	60	39	27	28	13	.001
11. Todos debemos tener fe absoluta en un ser supremo y sobrenatural.	44	68	26	18	30	13	.001
16. Lo más importante para el hombre es salvar su alma.	25	57	31	18	44	25	.001
24. Se puede creer en los milagros.	28	52	34	25	38	23	.001
28. El cielo y el infierno no son invenciones del hombre.	9	27	22	33	69	40	.001

.11 = valor significativo entre las muestras comparadas.

Según la fe católica, Jesucristo es hijo de Dios, y por tanto es un ser divino. Menos de la mitad del grupo de varones lo conceptúa de esta manera; mientras el grupo femenino muestra actitudes más favorables, con un porcentaje de 66%. La idea del "milagro", descrito como "hecho extraordinario por encima de las leyes y del orden de la naturaleza, obrado por intermedio de Dios" (Diccionario Católico), se recoge en el ítem 24. Un 52% de mujeres cree en los milagros, mientras que entre los varones solamente el 28 por ciento cree en ellos, siendo superior el número de los no creyentes.

La idea de la supervivencia del alma (ítem 1), la importancia de la salvación (ítem 16), y los conceptos de cielo e infierno como entidades con existencia real (ítem 28), son postulados básicos de la religión católica. Frente a estos ítems son reducidos los porcentajes de varones que muestran creencias favorables, sobre todo ante la idea de cielo e infierno que los consideran como una invención del hombre, 69 por ciento, y solamente un 9% tienen opinión favorable a su existencia. En el grupo femenino hay un 57% que considera de mucha importancia salvar su alma.

En la última columna de la Tabla 1, aparecen los niveles de probabilidades en que se dan las diferencias entre los porcentajes de respuestas "favorables" de hombres y mujeres. Puede observarse que para todos los ítems las diferencias son altamente significativas, la mayoría al nivel del .001, anunciando un mayor grado de religiosidad del grupo femenino comparado con el grupo de varones.

En suma, los resultados en esta área de la actitud, hacia la religión muestran: (1) Está muy poco extendida la creencia en algunos dogmas religiosos entre el grupo masculino. Sin alcanzar el 50 por ciento del grupo, se inclinan a creer que Cristo era un ser divino y que todos debemos tener fe en un ser supremo y sobrenatural; (2) el sector femenino muestra actitudes más favorables ante el sistema de creencias, destacando por sus altos porcentajes superiores a 60% los ítems 9, 11, y 10: Dios creó el universo; (3) La creencia en los milagros es muy baja, sumamente reducida entre los varones y apenas cubre la cuarta parte del grupo femenino; (4) en términos más generales, en el grupo masculino predominan las actitudes desfavorables; mientras que en el sector femenino prima una postura a favor de las creencias religiosas.

2. *Actitud hacia la Iglesia y el Clero.* La Iglesia es, por definición, la encargada de gobernar y enseñar la doctrina de Cristo a todos los hombres. Se le atribuye origen divino y como tal se la considera inmaculada, indefectible, infalible, inmutable y perfecta. Pero también es "humana", pudiendo evolucionar y hasta "presentar imperfecciones pasajeras a causa de los hombres que la forman". Pueden, por tanto, darse discrepancias entre "la conducta teórica aconsejada por las doctrinas religiosas y la conducta práctica de sus ad-

ministradores en la tierra" (García y Elizondo, 1972), despertando en tal caso, entre los feligreses, dudas acerca de su ministerio y seriedad.

En la Tabla 2 se encuentran los ítems y sus porcentajes de respuestas correspondientes a esta área. El ítem 2: "Debemos creer, sin hacer preguntas, todo lo que la Iglesia nos enseña", trata de captar las reacciones ante la ciega observancia de sus principios. En varones y en mujeres predominan las respuestas desfavorables con altos porcentajes. El número de indecisos es reducido indicando una actitud claramente definida. La no creencia, "a pie juntillas", trasluce cierta tendencia crítica o cierto cuestionamiento, pero los datos que disponemos no nos dan los motivos en que reposa esa actitud. De hecho, denuncian una falta de creencia en lo que la Iglesia enseña.

"La Iglesia debería aumentar su influencia en la vida de la nación" (ítem 4), es una declaración amplia, que tiende a explorar cierto rol político-social de la Iglesia, además del mesiánico que por naturaleza propia debe cumplir. Siempre predominan las opiniones favorables del sector femenino, en un porcentaje elevado (61 por ciento), en tanto que en el grupo de varones predominan las desfavorables en un 50%; es decir, no desean que la Iglesia aumente su influencia en la vida nacional. Hay un reconocimiento explícito, en ambos grupos, al percibir a la Iglesia como el "principal baluarte que se opone al avance de los males de nuestra sociedad", así lo suponen algo más de la mitad de mujeres y cerca del 50% de varones.

Los ítems 27 y 29 de la escala se relacionan con el comportamiento de los sacerdotes. El 67% de varones y el 59% de mujeres opinan que los sacerdotes deben casarse; entre estos porcentajes no existen diferencias significativas al .05 de probabilidad. Estas respuestas las hemos colocado en el grupo "desfavorable", no obstante que no expresan opinión en contra de los sacerdotes; pero, su liberalidad traduce cierta oposición con lo prescrito por la Iglesia católica, que impone el estado de celibato al clero, aunque como ley de la Iglesia puede dispensárseles de tal obligación. En la práctica no lo hace. También, porcentajes muy similares de varones y mujeres —45 y 48— creen que las críticas que se hacen a los sacerdotes son, a menudo, injustas. Entre ambos porcentajes no hay diferencias estadísticamente significativas.

En resumen: puede advertirse una actitud relativamente positiva hacia el clero, tanto en varones como en mujeres. Hay cierta desconfianza extendida hacia la Iglesia, reconociéndosele un rol como elemento de control social. En términos globales, los porcentajes de conjunción demuestran actitudes positivas marcadamente mayores en el grupo femenino contrapuesto al grupo masculino. En éste predominan las actitudes desfavorables,

TABLA 2

Porcentajes de respuestas a los ítems de actitud ante la Iglesia y el Clero y valores de Chi Cuadrado entre las respuestas de varones y mujeres

Ítems	A favor		Indeciso		En contra		Chi Cuadrado entre respuestas favorables		
	varones	mujeres	varones	mujeres	varones	mujeres			
2. Debemos creer, sin hacer preguntas, todo lo que la Iglesia nos enseña.	09	35	13	06	78	59	.001		
4. La Iglesia debería aumentar su influencia en la vida de la nación.	83	61	17	09	50	30	.001		
8. La Iglesia es el principal baluarte que se opone al avance de los males sociales.	46	55	23	16	31	29	n.s.		
27. Los sacerdotes no deben casarse.	12	21	21	20	67	59	n.s.		
29. Las críticas que se hacen al comportamiento de los sacerdotes son injustas.	45	48	25	28	30	23	n.s.		
Porcentaje de conjunción	.0737		1.183		.0266		.004	2.430	.696

n.s. no significativo al .05 de probabilidad.

.11 = valor significativo entre las muestras comparadas.

3. *Valoración de la Religión.* En la Tabla 3 se presentan varios ítems relativos a la manera de valorar la religión, como una totalidad, partiendo de la importancia que puede tener para la persona y para la sociedad. En efecto, a través de los ítems 6, 17, 18, 21 y 25 puede advertirse que los varones, en porcentajes elevados, no creen que la religión sea la única esperanza para que sobreviva la civilización, creen que una persona puede vivir bien sin religión y que el ateísmo no es un peligro social. También asumen que las disputas entre religiosos y no creyentes no tienen ningún sentido y casi el 50% del grupo cree que la religión impide que el hombre tome conciencia de los males sociales. Predominan en el sector masculino las actitudes negativas sobre las positivas, como puede observarse comparativamente en los porcentajes de conjunción que se han calculado para estos ítems. No obstante que mejoran las actitudes favorables en el grupo femenino, los porcentajes más elevados que se han obtenido, y que corresponden a los ítems 6 y 21, sólo llegan al 50 por ciento. Todos los demás son inferiores. Estos resultados nos indican el bajo valor que se le atribuye a la religión en ambos sectores.

Los ítems 7, 12 y 15 se refieren en cierto modo al activismo religioso o medios de propagar la fe católica. El grupo femenino en porcentajes cercanos al 60, opina que es necesario conservar la obligatoriedad del curso de religión en los colegios, que debería fomentarse la vocación religiosa entre los estudiantes y que no deberían suprimirse los colegios religiosos. Sus actitudes son, pues, mayoritariamente favorables. En el sector masculino predominan las opiniones en contra y sólo en el ítem 15: "Debería tenderse hacia la supresión de los colegios religiosos", hay un 47% que no cree que deba tomarse tal medida.

En suma: 1) el grupo masculino asigna poco valor a la religión para la persona o para la sociedad. En el grupo femenino, esta actitud también se mantiene, aunque con menor frecuencia; 2) las mujeres manifiestan actitudes favorables respecto a la propagación de la religión; en cambio en el grupo masculino predominan las opiniones desfavorables. Es probable que el valor que se le asigna a la religión repose en experiencias personales relacionadas con la satisfacción-insatisfacción de ciertas necesidades humanas de variado género, que actúan como condicionantes de la actitud religiosa. También se activan categorías actitudinales previamente establecidas, como creencias políticas, actitudes sociales y prejuicios, que obran en la valoración que se emita.

4. *Relación entre el sexo y la religión.* Se ha asumido el mayor grado de religiosidad de la mujer, basados en una primera impresión, y que se ha venido confirmando en el análisis de las respuestas a cada uno de los ítems. De ser cierta esta hipótesis, se espera que los puntajes sean mayores en este sector que los obtenidos por los varones.

TABLA 3

Porcentajes de respuestas a los ítems referentes al modo de valorar la religión y valores de Chi Cuadrado entre las respuestas de varones y mujeres

Ítem	A favor		Indeciso		En contra		Chi Cuadrado entre respuestas favorables varones vs. mujeres
	varones	mujeres	varones	mujeres	varones	mujeres	
6. La religión es la única esperanza para que sobreviva la civilización.	15	53	28	17	57	30	.001
17. Una persona no puede vivir bien sin religión.	17	35	24	27	60	38	.001
18. Tienen valor las disputas entre religiosos y no creyentes.	21	41	17	16	61	43	.001
21. La religión no impide que el hombre tome conciencia de los males sociales.	32	49	22	13	46	38	.001
25. El ateísmo es un peligro social.	16	34	25	26	60	43	.001
Porcentaje de conjunción.	.0274	1.267	.0628	.0138	5.757	0.800	
7. Es necesario conservar la obligatoriedad del curso de Religión en los colegios.	29	59	11	14	60	27	.001
12. Debería fomentarse la vocación religiosa entre los estudiantes.	31	59	26	22	42	18	.001
15. No deberían suprimirse los colegios religiosos.	47	56	25	16	28	28	n.s.

n.s. no significativo al .05 de probabilidad.

.11 = valor significativo entre las muestras comparadas.

La Tabla 4 muestra las Medianas correspondientes a ambos sexos, por año de estudio. Se observa que los valores son, en todos los años, más elevados en el grupo femenino que en el masculino. En la escala los puntajes más altos indican actitudes religiosas más favorables. Al comparar las puntuaciones entre sexos, dentro de un mismo año de estudio, usando el Chi cuadrado como prueba de la mediana, se advierte que las diferencias son significativas a un nivel de confianza de .05 en tercer año, y significativas al .01 de probabilidad en 1º y 5º años. Los resultados confirman, pues, la hipótesis propuesta.

TABLA 4

Valores de la Mediana y de Chi Cuadrado, como prueba de la mediana

<i>Años Cursados</i>	<i>1º</i>	<i>3º</i>	<i>5º</i>
Varones	74.0	73.0	69.5
Mujeres	86.5	83.0	83.0
X ²	9.67 **	5.44 *	23.46 **

* probabilidad significativa al .05

** probabilidad significativa al .01

5. *Permanencia en la universidad y actitud religiosa.* La Tabla 4, analizada en sentido horizontal, muestra un decrecimiento de los puntajes conforme progresa el año de estudio. Es más sensible el descenso en varones que en mujeres. Estos datos insinúan la certeza de la hipótesis propuesta; es decir, que a medida que progresa el nivel educativo que implica permanencia en la universidad, *baja* el nivel de religiosidad. Debe sin embargo, precisarse hasta qué punto las diferencias advertidas son significativas. La Tabla 5 contiene los valores de Chi cuadrado, usada como prueba de la mediana, para determinar la significación del cambio, sin tomar en cuenta el sexo de los sujetos.

TABLA 5

Comparaciones entre años de estudios universitarios usando Chi cuadrado, como prueba de la mediana

<i>Comparación entre años</i>	<i>Chi cuadrado</i>	<i>Probabilidad</i>
1º — 3º	.85	.05
1º — 5º	1.53	.05
3º — 5º	.219	.05

Si el Chi cuadrado calculado es menor que $X^2 .05$, se acepta la hipótesis nula, es decir, que no hay diferencias importantes entre los puntajes comparados. En efecto, todos los valores de X^2 calculados son menores que $X^2 .05$ con 1 gl. = 3.84. Por tanto, se acepta la H_0 y se concluye que no existen diferencias entre los años de estudios. Puede inferirse que el tiempo de permanencia en la universidad no influye sobre la actitud religiosa de modo significativo, como se había conjeturado.

DISCUSION

Los resultados han mostrado un mayor nivel de religiosidad del grupo femenino comparado con el masculino. Este hecho se pone de manifiesto en cada uno de los indicadores de la actitud hacia la religión y en términos globales al obtener las mujeres puntajes medianos significativamente más elevados que los hombres. Hallazgos similares han sido reportados por Allport y cols. (1948), Poppelton y Pilkington (1963), Dempsey (1968), García y Elizondo (1972), y por varios otros autores (Argyle, 1968).

La mayor difusión de la religión entre el sexo femenino y la intensidad del sentimiento religioso en la mujer del Perú puede advertirse muy a menudo a través de su actividad y conducta religiosa. Asisten en número mayor que los varones a los oficios religiosos, cumplen con los rituales de su fe: confesión, comunión, penitencia, petición de gracias, alabanzas. Entre hombres y mujeres religiosos, la mujer se muestra más expresiva; manifiesta su fervor públicamente sin atenuantes: viste hábitos, asiste a procesiones. Es más emotiva y litúrgica que el hombre. Anson y Roa (1966) observan que la apreciación del hecho religioso por el hombre "es más esquemática, racional y por supuesto nada propicia a exteriorizaciones que consideraría como una debilidad... cumple sus deberes religiosos con un aire de frialdad que contrasta con la efusión afectiva femenina". La creencia popular que la mujer es más religiosa que el hombre seguramente reposa en observaciones de su conducta externa, como la descrita anteriormente.

Es probable que la mayor religiosidad de la mujer esté asociada a factores socio-culturales. Tradicionalmente en nuestro país la madre ha actuado como conservadora y transmisora de la religión en el hogar. Es la madre, y no el padre, la que enseña al niño a rezar las oraciones, la que se preocupa porque haga la primera comunión y la que primero se interesó en bautizarlo. Es frecuente que la hija adolescente concurra a la Iglesia con su madre, pero no el hijo, puesto que a esa edad la relación de dependencia paterno-filial se ha debilitado. Corresponde a nuestros patrones socio-culturales otorgar más tempranamente "libertad" al hijo varón que a la mujer. De esta suerte, mientras la hija asiste a la Iglesia como una obligación,

reforzando su aprendizaje religioso, para el varón asistir es una opción. El padre más indiferente a los problemas religiosos, deja la cuestión religiosa en manos de la mujer con todo su formalismo y carga afectiva. Parece que esta es la impresión familiar que internalizan los hijos respecto a la religión y de los roles que desempeñan sus padres. Estas observaciones son válidas para la familia tradicional limeña, no sabemos si también para otros grupos.

La hipótesis que se formuló para el problema 3 se funda en la opinión generalizada y en investigaciones que han puesto de manifiesto la influencia que ejerce la universidad sobre las actitudes de los estudiantes, en el sentido de radicalizarlos. Aunque resultados más precisos se obtendrían mediante procedimientos longitudinales, como el usado por Newcomb (1971) en su trabajo clásico con mujeres universitarias, vale la pena comparar las actitudes de recién ingresados con las de estudiantes que cursan años intermedios y finales, procedimiento que hemos seguido nosotros. De acuerdo a los datos obtenidos pueden hacerse dos inferencias: (1) que la actitud religiosa no experimenta cambios por efecto del mayor nivel educativo universitario *, y (2) que la mayor permanencia en la universidad no actúa significativamente en la modificación de esta actitud. Es pues lícito deducir que, en términos generales, los estudiantes vienen a la universidad con creencias y actitudes religiosas definidas, resistentes a las estimulaciones opuestas sean de orden cultural, social o político del medio universitario. Los cambios que se producen seguramente corresponden a casos en que la actitud no ha estado sólidamente establecida.

RESUMEN

Se analizan las actitudes hacia la religión en una muestra de 339 estudiantes de la Universidad de San Marcos, 201 varones y 138 mujeres, que cursaban 1º, 3º y 5º años de universidad. La actitud religiosa se describe mediante el análisis de ítems de tres indicadores, definidos operacionalmente: actitud hacia el sistema de creencias, actitud hacia la Iglesia y el clero y valoración de la religión. Las frecuencias porcentuales revelan bajo nivel de religiosidad del grupo masculino, expresado en una baja creencia en los dogmas de la religión católica y predominio de actitudes negativas hacia la Iglesia y hacia la religión, aunque son mejores hacia el clero; porcentajes de respuestas favorables predominan en el sector femenino. Las diferencias entre los sexos, advertidas en el análisis de ítems, se com-

* En un trabajo posterior, aún inédito, hemos comparado las actitudes religiosas de universitarios con las de pobladores de áreas marginales, de muy baja instrucción. Los resultados muestran fuertes diferencias altamente significativas entre ambos grupos.

prueban al comparar las puntuaciones obtenidas por varones y mujeres usando el Chi cuadrado como prueba de la mediana. Las diferencias son significativas al .05 y .01 de probabilidad. Se sustentó la hipótesis que la permanencia en la universidad provoca cambios en la actitud religiosa en el sentido de hacerla variar negativamente conforme progresa el año de estudio. Sin embargo, al comparar los puntajes entre grupos de estudiantes que cursaban 1º, 3º y 5º años de estudios se ha encontrado que no existen diferencias significativas entre ellos. Todos los valores de X^2 son menores al .05 de significación. Por lo tanto, puede inferirse que la actitud religiosa no experimenta cambios por efecto del mayor nivel educativo universitario.

REFERENCIAS

- Alarcón, R. Actitudes sociales de un grupo de estudiantes universitarios. En Sociedad Interamericana de Psicología. *Memorias del XV Congreso Interamericano de Psicología*, Bogotá, 1974, 291-292.
- Allport, G. W., Gillespie, H. M. y Young, J. The religion of the post-war college student. *Journal of Psychology*, 1948, 25, 3-33.
- Anson, F. y Roa, V. *Mujer y sociedad*. Madrid: Rialp, 1966.
- Argyle, M. *Conducta religiosa*. Traducido del inglés. Buenos Aires: Paidós, 1966.
- Dempsey, K. G. The religious attitudes of first year university students. *Australian Journal of Higher Education*, 1966, 2, 243-251.
- Diccionario Católico. En *Sagrada Biblia*. Buenos Aires: Barsa, 1963.
- García, J. V. y Elizondo, I. *Dos encuestas sobre actitudes*. México, Trillas, 1972.
- Gibson, Q. *La lógica de la investigación social*. Traducido del inglés. Madrid: Técno, 1961.
- James, W. *Varieties of religious experience*. Londres: Longman, Green, 1928.
- Jung, C. G. *Psicología y religión*. Traducido del alemán. Buenos Aires: Paidós, 1961.
- Krech, D., Crutchfield, R. S., y Ballachey, E. L. *Psicología Social*. Traducido del inglés. Madrid: Biblioteca Nueva, 1972.
- Likert, R. A technique for the measurement of attitudes. *Archives of Psychology*, 1932, Núm. 140.
- Oppenheim, A. *Questionnaire design and attitude measurement*. Londres: Heinemann Educational Books, 1970.
- Newcomb, T. *Manual de Psicología Social*. Traducido del inglés. Buenos Aires: Eudeba, 1971.
- Poppleton, P. K. y Pilkington, G. W. The measurement of religious attitudes in a university population. *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 1963, 2, 20-36.

- Skinner, B. F. *Ciencia y conducta humana*. Traducido del inglés. Barcelona: Fontanella, 1970.
- Spinks, S. G. *Introducción a la psicología de la religión*. Buenos Aires: Paidós, 1965.
- Spranger, E. *Formas de vida*. Traducido del alemán. Madrid: Revista de Occidente, 1954.
- Thouless, R. H. *An introduction to the psychology of religion*. Londres: O.U.P., 1956.
- Van den Verg, J. H. *Psicología y fe*. Buenos Aires: Ediciones Lohlé, 1963.
- Vergote, A. *Psicología religiosa*. Madrid: Tauros, 1969.